

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 75: Purgatorio (4)

Una lanza larga voló hacia él y se clavó en la base de sus pies.

Fuera de la puerta, frente a él, se alzaba un castillo gigantesco.

'...¿Qué es esto?'

Frente a las puertas del castillo caído, sin ninguna explicación por parte de Buga.

La atmósfera circundante era casi repulsiva.

Un paisaje completamente indeseable y podrido.

De las tuberías de hierro que sobresalían por debajo de los muros de piedra del castillo, se filtraba un agua verdosa y fétida, y el extraño flujo de lodo con su rara sustancia casi le hizo vomitar.

En el castillo de acero, donde no se utilizó ni una sola pieza de madera, ciertamente se sentía una presencia acechante, pero visualmente, parecía ser un entorno absolutamente desolado, imposible para los humanos vivir en él.

¿Qué era necesario hacer en este ensayo?

**De repente, la pregunta inminente desapareció con la amenaza que había comenzado sin previo aviso.
-¡Destello!**

Una lanza larga le atravesó el muslo.

“.....!”

La hoja oxidada atravesó el músculo, ensanchando la herida.



Una intensa ola de dolor lo inundó.

“¡Uf, aaaaaah!”

Antes de darse cuenta, estaba gritando.

A pesar de haber experimentado y soportado innumerables dolores antes, el dolor que sintió no tenía precedentes... incluso más doloroso que antes.

El sudor le corría por la espalda. Sus manos temblaban violentamente.

Incapaz de hacer nada con el tendón roto, tembló y finalmente cayó de rodillas, tomándose un tiempo para respirar.



"Ja, hoo... ¡uf! ¡Je!"

Su visión se volvió roja.

Un líquido tibio fluyó bajo sus párpados. Al relajarse un poco, sintió que iba a perder el conocimiento.

Aguanta. Vamos a soportarlo.

¿No había sufrido ya cosas peores varias veces antes?

Después de repetir mentalmente este pensamiento decenas de veces, finalmente logró girar su mirada hacia su muslo.

-Goteo, goteo.

La sangre brotó a borbotones de la herida. Con manos temblorosas, agarró la lanza y la extrajo lentamente.

Quiso sacarlo inmediatamente, pero le fallaron las fuerzas.

Tras detenerse varias veces, finalmente logró pasar la hoja de la lanza por la parte inferior del muslo. Respiró hondo.

Sintiendo el dolor de la hoja cortando su carne, lentamente sacó la hoja.

-Psst.

**Un breve sonido de aire escapó de su herida.
Simultáneamente, sacó una poción de su cinturón.**

**—Tic. Debido a su debilidad, la primera poción se le resbaló de la mano y rodó sin remedio en un charco de sangre.
Arrancó la tapa de la segunda poción con los dientes y la vertió sobre la herida.**



El dolor disminuyó gradualmente.

“Ja, ja, ju.”

Imágenes de Cheondo aparecieron en su mente.

“.....”

Con el poder curativo de la poción, se levantó del charco de sangre.

Volvió a colocar la poción caída en su cinturón y bebió la mitad restante de la poción para deshacerse de ella.

- Trago, trago.

Arrojó la poción vacía al suelo y se limpió la barbilla con el dorso de la mano.

".....Este."

No fue fácil.

Se sacudió la sangre del cuerpo y se secó la cara.

La ropa protectora empapada de sangre se había vuelto inútil.

Consideró regresar. Esa idea cruzó por su mente, pero pronto se tranquilizó y corrigió su postura desaliñada.

"Espantar."

Tras recuperar el aliento, contempló una vez más el castillo.

No importaba si estaba solo, pero la vida de esas mujeres estaba en juego.



No podía darse por vencido; no debía echarse atrás, pasara lo que pasara.

Dio un paso adelante.

-¡Destello!

Un destello de luz. El rápido lanzamiento de la lanza, imperceptible incluso para el cuerpo en forma de combate.

Confiando únicamente en su intuición, se arrojó a un lado.

Una lanza que rozó el hombro se clavó en el suelo detrás.

-sssssss.

Un ataque despiadado sin previo aviso. Pensar en lo que habría pasado si hubiera impactado en un punto vital me provocó escalofríos. Me levanté del suelo cubierto de tierra y seguí adelante.

Fue entonces cuando se produjo el sonido extraño.

-friki, friki.

Resonó con fuerza en mis oídos. Una armonía discordante, como el sonido de engranajes que rechinan entre sí. Una lanza fue arrojada desde un lugar desconocido, seguida de una voz extraña. La certeza de que había algo dentro de la fortaleza me impulsó a avanzar.

-¿Qué pasada!

-reír.

-friki.

La risa se mezclaba con los sonidos del aire. Solo pensarlo me ponía los pelos de punta, pero se tradujo naturalmente en palabras en mi cabeza.



[Niño tonto del árbol del mundo .]

[¿Acaso afirmas ser un tocón podrido después de recibir la sabiduría del rey?]

¿Destello!

Otra lanza cayó y giré la cabeza para esquivarla. Esta vez, pude reaccionar a mi propio ritmo.

¿Estás intentando darte aires al pie de un árbol?

"¿Quién eres?"

[Regresar.]

No hubo respuesta a mis palabras y respondió con una voz mecánica.

“¿Cuáles son las restricciones?”

Tenía toda la intención de regresar si tan solo se levantaran las restricciones. Desde que escuché las palabras de Cheondo, solo pensaba en salvar la vida de esas mujeres, no en mi propia habilidad.

[.....]

Pero permaneció en silencio. Eso fue prácticamente una respuesta.

-jebok.

Con determinación, di un paso adelante. De repente, una ráfaga de viento cortante se levantó y me azotó el cuerpo.



-¡ ...

Mientras el viento me empujaba hacia atrás, volví a estirar el pie. La sangre manaba entre mis dientes apretados.

Extendí mi mano y giré en diagonal una vez.

Usando magia, invertí el flujo del viento, cambiando la trayectoria de la lanza que caía.

-¡Atención, atención!

Unas cuantas lanzas se clavaron en el suelo y me agarré la cabeza con dolor. Solo había intervenido ligeramente, pero mi magia ya se estaba agotando. Si la dificultad de la prueba cambia con el peso de las restricciones, entonces, tras haberle dado mi palabra a Cheondo, el obstáculo que se me presentaba sería casi imposible.

Saqué una pastilla mágica condensada y la mastiqué. No era ideal, pero hacía tiempo que me había preparado al máximo.

-fsss.

Frente a mí, varios ents se levantaron del suelo.

-friki, friki, friki.

Sus patas largas y desgarradas formadas por raíces y ramas y sus troncos podridos parecidos a árboles eran completamente diferentes a los ents que había visto antes.

Si los ents que había conocido antes ardían con la sensación de vida, estos simplemente parecían espantapájaros vacíos.

'Muérdago.'

Al ver las plantas parásitas brotar de sus cuellos, estaba claro que habían perdido su autonomía.



"Eso es lo que pasa si pierdes contra ellos".

La ira me hervía por dentro. Quería entender más, pero, por desgracia, no pude.

'Maldita sea.'

-¡Identificación!

Las figuras de los desaparecidos destellaron en mi mente. Interrumpí mis pensamientos y reuní magia en ambas manos.

Giré mi cuerpo para esquivar el puño del ent que apuntaba a mi plexo solar.

“¡Kigig!”

Mi postura se descontroló debido al ataque repentino. Agarré el codo del oponente e intenté girarlo, pero retrocedí rápidamente debido a su inesperada dureza. El tallo era bastante robusto.

¡Paang! ¡Paang!

Las raíces de los árboles surcaban el aire, apuntándome tenazmente. Esquivándolas a duras penas, tomé distancia y evalué lentamente sus habilidades.

"No puedo ganar esto."

Los ents que tenía frente a mí tenían un sentido y una fuerza claramente diferentes a los que había enfrentado antes.

Por otro lado, mi fuerza no había mejorado mucho desde entonces. Mis músculos y mi poder mágico eran insuficientes. Me di cuenta de ello y chasquéé la lengua.



Saqué un medicamento en forma de cápsula y me lo puse en la boca.

El ent, como si ni siquiera pudiera permitirse el lujo de dejar pasar ese pequeño acto, se abalanzó sobre mí en un instante y agitó su puño.

¡Kwaang!

Crucé los brazos para bloquear el ataque, y la conmoción me recorrió todo el cuerpo. Las pequeñas espinas que brotaban de sus ramas me perforaron la piel e interrumpieron el flujo de mi poder mágico.

¡Chwahak!

Un derrame gratuito de sangre.

Los ataques empezaron a volverse predecibles, pero aún así, la victoria no estaba a la vista.

Los monstruos no te dieron tiempo ni para recuperar el aliento.

En un momento, sentí que me aplastaría el cuello, así que pateé el suelo, giré las piernas y apunté a su cuello.

"Rey."

Mi objetivo era el muérdago. La patada, cargada de poder mágico, le da en la nuca.

¡Paang!

La corteza de los árboles voló por todas partes y un grito extraño resonó en el cielo.

“¡Kiiiiiiik!!”

El ent se retorció y giró violentamente. Pronto, se derritió como fertilizante y desapareció de su lugar.



Encontré su debilidad.

Pero-

“¡Kiiiiiiik!”

La alegría efímera terminó cuando otro ent me agarró la parte superior del cuerpo.

La gruesa mano del árbol se extendía desde mi plexo solar hasta la parte posterior de mi columna. Como si se vengara del muérdago muerto, me estrelló contra el suelo con todas sus fuerzas.

¡Kwaang!

El dolor me mareó la mente.

Se formó un cráter gigantesco y quedé enterrado. Unos clavos largos me atravesaron el abdomen y la sangre brotó de la herida.

"¡Tos!"

Mis pulmones se contrajeron un instante y luego se relajaron. Un zumbido desconocido me recorrió los oídos.

Justo cuando vislumbré la muerte, apenas puse mis manos en el suelo y activé la magia.

¡Kugugugugu!

Una columna de fuego se elevó del suelo. Bloqueó la vista del ente y creó un viento que me permitió escapar de sus garras.



Lancé mi cuerpo boyante lo más lejos posible.

Degururur.

En un estado cercano a la muerte, rodé por el campo por un rato y luego me levanté tosiendo.

"Tos, tos..."

Podría haberme lastimado las entrañas al ver cómo la sangre roja brillante fluía de mi boca. Ni siquiera podía masticar bien la medicina en cápsulas en esta situación. Rebusqué en mi cinturón, me rocié unas pociones y curé la herida con poder divino.

"Ja... ja."

Poco a poco mi piel empezó a sanar.

Sólo entonces mi respiración empezó a calmarse.

Temblando, miré mi cuerpo empapado de sangre y sonreí.

Recordé el rostro de mi amo.

"...Una vez más."

Todavía no pensaba en morir.

El traje protector era un trazo, el cinturón estaba roto y todo el cuerpo, empapado de sangre, colgaba flácido. Mis ojos se desenfocaron.

Los ensayos sin propósito no dejaron más que cicatrices antiestéticas.



"Va a ser difícil."

Ahora entendí las amargas palabras de Cheondo. Había cosas que uno no podía entender hasta vivirlas.

".....suspiro."

Sobre los cadáveres de los ents, me senté y respiré el aire frío de la noche; el olor a sangre llegaba a mi nariz.

[Vuelve. Aquí no hay juicios.]

Las frases se tradujeron directamente a mi mente. Estaba sanando mi brazo medio cortado con mis poderes, sintiéndome mareado cada vez que veía la sangre goteando.

No había pociones. Las que Cheondo me había dado ya se habían agotado hacía mucho tiempo. Los artefactos también habían sido dañados o destruidos durante la brutal batalla.

"Ja."

Un suspiro amargo.

Lo único que sentí hoy fue impotencia.

¿Cuál era el problema? ¿Falta de esfuerzo? ¿O era perezoso al usar mi cerebro?

Por más que lo pensé, la razón era desconocida y probablemente nunca obtendría respuesta.

"Volvamos."

Entré al refugio donde me esperaba Cheondo.

Pasé por encima de los cadáveres y bajé al suelo, cojeando varias veces hacia la puerta donde estaba la fortaleza de chatarra.



Al final, ni siquiera pisé el umbral de esa fortaleza de chatarra. ¿Llegaría alguna vez allí? Me tragué a la fuerza mis débiles pensamientos.

Me caí varias veces, pero finalmente llegué a la puerta. Al girarme para contemplar la fortaleza, la llené de magia.

Día 1.

Sin logros.

-;Woong woong!

Mi visión se puso patas arriba.

Tan pronto como llegué al refugio, caí de rodillas como un árbol que cae, sintiendo como si el hilo de conciencia al que me aferraba se hubiera roto.

“Maestro... ¿dónde estás?”

Estoy aquí. Desde que te fuiste, no he dado un solo paso.

Lo siento, amo. Pero no veo muy bien ahora mismo.

—Eso parece. Tienes las pupilas blancas. ¿Te envenenaron?

Habían ents que usaban veneno.

Me reí entre dientes y pronto sentí el calor de una palma en la mejilla. La silueta de una mujer en mi visión borrosa se fue haciendo cada vez más clara.

Qué torpeza. Ser afectado por semejante veneno.

Cheondo todavía estaba sonriendo.

"Ven aquí."

"Maestro, sobre mis logros..."

No hace falta hablar. Me alegro de verte de vuelta.

Ante esas conmovedoras palabras, solté la tensión y me relajé, y Cheondo me atrapó en su gran pecho, enterrando mi rostro en él.

"Has perdido mucha sangre."

".....Sí."

Lo hiciste bien. El crecimiento se da así.

Quizás fue porque perdí mucha sangre en la última pelea que sentía la cabeza ligera. La cálida mano de Cheondo acariciándome la cabeza me hizo sentir bien.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

